

## Apuntes para un análisis de las voces anarquistas

El contexto de producción de las ideas anarquistas –difuso, políglota, migrante– frustra de antemano la ilusión de un contexto original contra el cual medir los fenómenos de recepción. Si bien es posible señalar algunos autores referentes –Proudhon, Bakunin, Kropotkin– las citas compartidas remiten tanto a antiguas tradiciones libertarias como al ideario de la razón ilustrada. Además, los anarquistas propiciaron el uso libre de la cita y fomentaron la toma de la palabra individual; por eso sus escritos presentan ese aire de tenso equilibrio entre la recitación dogmática y la voz del libre albedrío. Sin olvidar que, tal como anuncian, dicha voz es la del que nunca escribe: el *paria*, el *oprimido*, la *mujer*.

La versión libertaria –con sus variantes individualistas y comunistas– en franca competencia con otras teorías sociales de la Europa del siglo XIX, condensó un conjunto heterogéneo de discursos orales y escritos que los anarquistas recrearon, vocearon y editaron alrededor del mundo. De ese febril recorrido me interesa el episodio local: Buenos Aires, Rosario, Montevideo y sus zonas de influencia protagonizaron un capítulo fundamental de la presencia anarquista en América Latina.<sup>1</sup>

Ahora, dónde rastrear esa presencia y cómo hacerlo, son preguntas engañosamente posteriores. Ya la primera lectura selectiva y la atención hacia ciertos fragmentos –recortados bajo criterios temáticos, estilísticos o autorales– implican decisiones que dependen de supuestos teórico-metodológicos específicos. Intentaré reflexionar sobre algunos de ellos y explicitar su compromiso en la construcción y análisis de un *corpus* en pleno proceso de investigación.

Los primeros grupos anarquistas que llegaron a la Argentina hacia 1870, y se multiplicaron hacia fines de siglo, coincidieron en una tarea primordial: difundir *la idea*, es decir publicar y distribuir. Así proliferaron cientos de emprendimientos editoriales en tiradas únicas, semanales, quincenales, diarias o anuales.<sup>2</sup> Un periódico entregado en mano o leído en corrillo creaba anarquistas tan literalmente que son muchos los obreros los que narran cómo despertó su conciencia en plena situación de lectura. Por tanto, la *verba* será *inflamada*, la tipografía ruidosa y el mensaje insistente. En este sentido, los periódicos libertarios distaban muy poco de sus pares europeos, pero intentaban diferenciarse de la prensa *burguesa* local a la que definían con malicia: “el diario de las amas de leche y de las mucamas *para todo clase de servicios*”, “El Diario vacuno”, etc.<sup>3</sup>

Cada “campeón de la propaganda” se sostenía por suscripción voluntaria al principio y cobrando unos pocos centavos, después. A pesar de las dificultades, los grupos editaban e intentaban sostener su

---

\* Cs. Sociales/UBA - CeDInCI - CONICET

propio periódico y también emprender traducciones, ediciones de autores locales y reediciones de clásicos o referentes europeos. Actividad que fue acompañando el crecimiento de la literatura popular y la ampliación de la comunidad de lectores tal como se registra hacia los años veinte.<sup>4</sup> Los redactores nunca dejaron de discutir sobre las características de la propia prensa y de conminar a la reunión de esfuerzos en un solo emprendimiento; llamado que provocaba la ira individualista entre quienes pugnaban por la diversidad de emisores.

Esa proliferación resultó en un fenómeno excepcional para ese período y en ese contexto social: el intenso intercambio escrito entre varones y mujeres anarquistas (firmas masculinas, femeninas, travestidas). El diálogo tiene dos momentos cruciales: el periódico **La Voz de la Mujer** (Buenos Aires 1896-1897, Rosario 1899-1900)<sup>5</sup> y el quincenario **Nuestra Tribuna** (Necochea, 1922-1925).<sup>6</sup> Ambas publicaciones fueron dirigidas y escritas íntegramente por mujeres y constituyen una originalidad local.<sup>7</sup> La irrupción de esa voz, muy convocada desde la doctrina anarquista, provocó la radicalización de algunas posibilidades ya ofrecidas por el propio campo discursivo: extender la denuncia de la opresión a todos los lazos humanos y propiciar la aparición del relato de la experiencia cotidiana y de la intimidad. Así, los anarquistas y las anarquistas locales fueron los primeros y los más insistentes en la articulación de discursos sobre opresión, emancipación y sexualidad.<sup>8</sup> Es decir, no solo en la puesta en circulación de la palabra erótica o sexual, sino en denunciar la íntima y cotidiana relación entre las sexualidades y las formas de opresión.<sup>9</sup>

En comparación con otros discursos de la época sobre la sexualidad y las relaciones afectivas (católicos, liberales, librepensadores, socialistas, feministas, criminólogos, etc.) el campo discursivo anarquista se distinguió por su radicalidad. En términos generales, condenaban la institución matrimonial. Respecto a las cuestiones sexuales defendían su derecho al placer y eran, a la vez, profundamente maternalistas, aunque difundieran el uso de mecanismos anticonceptivos (procreación conciente). Denunciaban la “sodomía”, el aborto y la masturbación, y bregaban por el ejercicio libre de la sexualidad heterosexual para ambos géneros en el marco de relaciones mutuamente elegidas. Las notas doctrinarias sobre la emancipación femenina y el amor libre eran infaltables en el primer número de cada periódico al mismo nivel que otros tópicos centrales: rechazo del autoritarismo estatal en todas sus variantes, antimilitarismo, anticlericalismo, antipatriotismo, etc. Desde allí los anarquistas varones convocaban explícitamente la participación de las mujeres como compañeras de lucha. Sin embargo, cuando la respuesta de algunas de ellas fue un periódico propio e independiente, los términos de la convocatoria se sometieron a un feroz debate que tuvo consecuencias ineludibles sobre la definición del sujeto de la emancipación anarquista.<sup>10</sup>

Las estrategias de lectura que intentaré desarrollar no parten de la constatación de que los anarquistas efectivamente debaten, sino de un supuesto anterior sobre la cualidad constitutivamente dialógica del discurso y de la condición intersubjetiva del sentido; la referencia obligada es, aquí, Bajtin.<sup>11</sup> O al menos algunas de sus tesis: la alteridad siempre presente en el discurso propio, la imposibilidad de determinar una fuente original de los enunciados, la relación ineludible hablante-oyente; la estabilidad de

los géneros discursivos; en fin, la cualidad intersubjetiva del sentido (y de la identidad). Estas formulaciones resultaron anticipatorias o en algunos casos fueron explícitamente retomadas en muchas otras reflexiones, entre las cuales rescato para mi trabajo (aunque no me extenderé sobre sus aportes específicos): la constitución de las subjetividades (Lacan), el discurso del poder (Foucault), la heterogeneidad constitutiva del discurso (Authier-Revuz), la teoría de la polifonía (Ducrot), la destinación en el discurso político (Verón).<sup>12</sup>

Desde estas perspectivas, más que responder a un estudio de recepción clásico –el análisis de ideas que provenientes de un contexto llegan a otro nuevo– me interesa priorizar la pregunta por la práctica discursiva local. Y no tanto en términos de “ideas” –receptadas, consumidas, apropiadas, recreadas– sino en tanto estrategias enunciativas presentes en el discurso anarquista y radicalizadas por un contexto local de intensa producción. Presentaré aquí un tramo de mi trabajo dedicado a las instancias de enunciación y de recepción.

Antes me detengo para explicitar un primer problema. Como sabe todo aquel que ha emprendido esta tarea, la disposición de un cuerpo de textos no es sencilla ni neutral. En este caso, los papeles de la izquierda han sufrido censuras, pérdidas, desamparo, desinterés y requisas que ya han operado selecciones ajenas a la investigación.<sup>13</sup> Primero, la de la providencia: algunos periódicos se conservaron, algunas cajas no se quemaron, otras se vendieron a instituciones del exterior, alguien las guardó. Es decir, en principio hay un conjunto de publicaciones preservadas, hallables y accesibles sobre el cual realizar las operaciones que crearán un *corpus*.<sup>14</sup> A partir de ese conjunto, mi primera decisión sobre determinados periódicos estuvo guiada por algunas de sus características particulares: los más sostenidos en el tiempo, los más difundidos, los más representativos de alguna corriente, etc.<sup>15</sup> Sin embargo, el principal criterio fue seleccionar publicaciones que dialogaran entre sí.

Ahora, adscribir al supuesto sobre la presencia inquietante de otro en el discurso propio (el Otro, los otros idiomáticos, los otros del género, los predecesores, los contendientes, los compañeros, etc.) no se traduce fácilmente al análisis concreto de textos. La intertextualidad discurre siempre, y es un esfuerzo del analista –cuya participación no puede desconocerse como parte del problema– producir un corte en la corriente discursiva. Así un enunciado a analizar es un fragmento de fronteras débiles, abierto hacia el pasado por su relación con enunciados anteriores y abierto hacia el futuro por el carácter contingente de la recepción. Según Bajtin el enunciado pertenece, a la vez, a la lengua como sistema formal, a los demás inevitablemente y es propio en tanto se realiza en un acto de enunciación particular.<sup>16</sup> Por tanto nunca monolítico, ni cerrado, ni transparente.

Por su parte, las figuras clásicas de la comunicación ideal –emisor y receptor– han provocado innumerables debates desde disciplinas diversas que no podemos desconocer al intentar identificarlas en un *corpus* textual. Como punto de partida su abstracción del sujeto empírico que las habría producido y, además, su desdoblamiento en varias instancias engañosamente contenidas por esas figuras.

Jacqueline Authier-Revuz es una de las autoras que ha sometido a discusión la unicidad del sujeto hablante.<sup>17</sup> El cruce entre la teoría psicoanalítica lacaniana y las propuestas de Bajtin le permite dar cuenta de la heterogeneidad constitutiva del sujeto y de su discurso. Ella denomina “heterogeneidad mostrada” a las formas de negociación del sujeto con la heterogeneidad de su discurso. Las formas marcadas son los recursos por los cuales el hablante intenta proteger la ilusión de autoría señalando las palabras ajenas explícitamente a través, por ejemplo, del discurso referido directo. Veamos. La última nota de la destacada militante y codirectora de **Nuestra Tribuna** Juana Rouco es, en una primera lectura, notoriamente más polémica que las anteriores. En principio lo atribuí al inminente cierre del periódico, pero después reparé en una cita textual. La autora criticaba la arbitrariedad de un párrafo de “nuestra prensa”, a la que acusaba de utilizar “la prosa efectista de la prensa burguesa”, transcribiéndolo luego de los dos puntos de rigor y en bastardillas:

*América jamás alumbró vida femenina más alta, y no acierta a comprender aún lo que pierde tan tempranamente.*<sup>18</sup>

¿De dónde provenía esa cita? Volví a revisar lo que ella podía llamar “nuestra prensa” y recuperé una nota de **La Antorcha** en la cual los redactores lamentaban, con una necrológica llena de alabanzas la muerte de una joven anarquista uruguaya. Lo que en una lectura aislada me había parecido una exaltación de la participación femenina permitía ahora otra interpretación. Luego de la cita de Rouco la necrológica cobraba un nuevo sentido: la crítica hacia la actividad de algunas anarquistas locales y una clara prescripción de los términos de esa participación. El redactor afirmaba que María Alvarez “era una gran intuitiva”, “silenciosa, reconcentrada” que exponía sus ideas en “una vieja publicación anarquista ‘El Hombre’” y que “opinó sabiamente sobre cuestiones de cultura, de educación, de preparación y cuidado del niño”.<sup>19</sup>

Las comillas constituyen otra forma de la heterogeneidad mostrada. El número 28 de **Nuestra Tribuna** anuncia que el periódico dejará de aparecer por falta de recursos y por la “enfermedad eventual” (las comillas son mías) de Juana Rouco y de otra directora. Sin embargo, según la autobiografía que escribió Rouco en los años sesenta, ése era precisamente el momento de su embarazo y el de Terencia Fernández.<sup>20</sup> Mucho más que festejar por haber encontrado en el discurso autobiográfico una supuesta verdad, esa distancia me permite preguntar por la posibilidad de aparición de lo íntimo en el discurso de la prensa, por la continuidad del radical discurso anarquista respecto a la moral de época, por la necesidad de decir enfermedad y no embarazo aún cuando compartían a rajatabla el profundo maternalismo imperante, etc.<sup>21</sup> Me permite, sobre todo, extremar los recaudos de la interpretación y desconfiar de la supuesta palabra soberana del que escribe.

Authier-Revuz advierte que el sujeto recurre a formas más arriesgadas de contacto con la alteridad intrínseca del discurso. Son negociaciones no marcadas por guiones, dos puntos ni comillas donde la

frontera entre la palabra propia y la ajena de diluye poniendo en riesgo la supuesta unicidad del autor. El discurso indirecto libre, por ejemplo; también los juegos de palabras, las ironías y las metáforas.

Cuando se anunció la empresa de **La Voz de la Mujer**, los editores de **La Questione Sociale** – de cuyo convencimiento no se podría dudar ya que fueron los responsables de las primeras publicaciones de “Propaganda entre las mujeres” – incluyeron el siguiente aviso:

Periódico comunista-anárquico, que se publica en Buenos Aires, por suscripción voluntaria, redactado en español é (sic) italiano por un grupo de arrojadas compañeras. Dirección: Josefa Calvo, á cualquier periódico anárquico en curso de publicación en Buenos Aires.<sup>22</sup>

La aparición de un nuevo periódico provocaba la pronta referencia, congratulación, crítica (u omisión) en los demás. Puede acusarse a mi ojo feminista el haber reparado de inmediato en ese calificativo: *arrojadas*. Una primera acepción es, claro, la que proviene del *arroyo*, la osadía. Sin embargo, el uso recurrente de ese adjetivo me resultaba conocido de otras argumentaciones relevadas que no provenían de las saluciones al emprendimiento editorial. La búsqueda me llevó de periódico en periódico, desde los años 80 a la década del 20, para observar que su uso se repetía en la calificación de personas que más que arrojarse, eran *arrojadas*; general y metafóricamente al arroyo o el fango.<sup>23</sup> Y eso en el anarquismo era sinónimo de prostitución. Ante la tentación de achacar a los redactores de **LQS** concientes o inconcientes intenciones insultantes, advierto que ese aviso puede haber sido enviado, como era común, por las propias redactoras de **LVM**; lo cual debería despejar otra ilusión: la de explicar el sentido por las intenciones manifiestas (o no) de los autores.<sup>24</sup>

Aunque sin haber agotado las consecuencias de la complejización del enunciador, pasemos a la otra instancia constitutiva de la discursividad. Bajtin insistió en el receptor como un componente activo del discurso y en la condición orientada o destinada de cada enunciado. Además advirtió que el enunciador puede imaginar sus receptores y hasta definirlos en su propio discurso, pero la recepción no solo supone una posible distancia física sino temporal. Aquí estamos, cien años después, como particulares receptores de los periódicos libertarios. El receptor es, por tanto, una figura poco controlable y, sobre todo múltiple.

En su caracterización del discurso político en tanto enunciación siempre polémica, Eliseo Verón retoma la noción de destinación del ideario bajtiniano y analiza los diversos destinatarios dispuestos por el propio texto.<sup>25</sup> El prodestinatario o destinatario positivo es aquel que comparte el colectivo de identificación con el enunciador, el que se incorpora en el nosotros inclusivo. El destinatario negativo propio de la dimensión polémica del discurso político lo constituye el contradestinatario, la posición del adversario. Mientras que la del paradestinatario es la figura del que habría que persuadir.

Rastrear los múltiples destinatarios en la presentación de una serie de folletos anarquistas puede resultar un ejercicio interesante. En este caso, se trata de la serie “Propaganda entre mujeres” de la Biblioteca La Questione Sociale (1895) cuya editorial cierra con la firma del equipo de redacción. Ya desde el título se explicita un destinatario explícito: “A las mujeres”. Pero no se trata de un prodestinatario – cuyo

lazo con el enunciador se sostendría en la creencia presupuesta y estaría enmarcado en el inclusivo “nosotros los anarquistas”– sino de un paradesinatario a quien se dirige el esfuerzo de la persuasión:

Y vosotras, oh mujeres, no queréis contribuir al adelanto de nuestra obra? También de vosotras aceptaremos gustosos cuanto hagais en pro de nuestro ideal. La Anarquía defiende la causa de todos los oprimidos, y por esto, y de un modo especial, defiende vuestra causa, oh mujeres, doblemente oprimidas por la sociedad presente.

“Nuestra obra” y “vuestra causa” serán los dos términos que el enunciador aspira a reunir con esta invitación ya que el anarquismo defiende la “causa de todos los oprimidos” y las mujeres tienen la particularidad de serlo doble o triplemente (“esclava” de la religión, la fábrica, etc.). Hacia fines del siglo XIX el colectivo de identificación está en franca construcción y es por eso que este fragmento demuestra los esfuerzos por establecer un nosotros realmente inclusivo garantizado por la presencia de las mujeres tal como reza la doctrina

En realidad vosotras sois esclavas tanto en la vida social como en la vida privada. Si sois proletarias tenéis dos tiranos: el hombre y el patrón. Si burguesas, se os deja únicamente la soberanía de la frivolidad y de la coquetería.

Sin embargo, esa definición general, como se puede percibir, no es tan sencilla. El destinatario directo explicitado comienza a dividirse a lo largo del texto en mujeres proletarias y mujeres burguesas. Lo cual es una tensión recurrente en el campo discursivo anarquista que fluctúa entre una definición de clase (burgueses/proletarios), un nosotros inclusivo universal (la humanidad), un nosotros exclusivo (los oprimidos) y la distinción de género que cruzaría todas las otras categorías. Es interesante observar que cada folleto de la serie presenta un destinatario directo aun más específico: “A las muchachas que estudian”, “A las hijas del pueblo”, etc.

Otra tensión. El destinatario negativo o contradestinatario excluido del colectivo resulta ser el hombre, sin embargo, esa categoría incluiría inadmisiblemente a los varones anarquistas:

El hombre, ya sea padre, y o hermano, ya esposo no es, por ley y por costumbre, vuestro amigo y compañero: es, dentro y fuera de la familia, el dueño de la mujer, aunque él, á su vez, sea esclavo de otro hombre. Para vosotras, oh mujeres, la rebelión del régimen actual de cosas, á las preocupaciones presentes que os hace esclavas al hombre, no es sólo cuestión de derecho; es más, es cuestión de dignidad.

Entonces, en un esfuerzo por evitar la trampa a la que conlleva la convocatoria, el enunciador propone:

Nosotros los anarquistas, queremos que vosotras seáis nuestras compañeras y amigas; no el juguete y ludibrio de nuestros caprichos, vilezas y liviandades: queremos reivindicar para vosotras la razonable igualdad delante del sexo masculino.

Así, el propio discurso anarquista ha instaurado dos nuevas figuras: el anarquista opresor y la compañera anarquista. El primero, inconcebible. Por su parte, la segunda figura resultará demasiado acotada para contener los discursos de las anarquistas que responden al llamado.

Es en esos momentos de fuerte tensión cuando en el campo discursivo anarquista el ejercicio de recitación –temáticas pertinentes, destinatarios explícitos, sintaxis probadas, fórmulas preferidas, metáforas recurrentes– provoca la novedad. Un año después de la edición de la serie, aparece el periódico **La Voz de la Mujer** dirigido por Josefa Martínez y Pepita Gherra, entre otras. Luego de una presentación amable respecto al mundo anarquista, salen con un segundo número furioso donde dicen que han sido atacadas por los propios compañeros. Las críticas recibidas por ellas –y por las redactoras de **Nuestra Tribuna** veinte años después– solo pueden rescatarse de sus propias notas porque hasta el momento no he logrado encontrar una objeción directa al emprendimiento de las mujeres. Sin embargo, los siguientes números de ambos periódicos recuperan en sus polémicas la voz de la impugnación masculina a través de diversos recursos. La cita textual y el parafraseo son los más utilizados, pero hay otros modos más creativos. A saber. Las redactoras de **LVM** recuperan una fórmula compartida que comienza rezando “Anarquía y libertad...” pero lejos de continuar el enunciado hacia donde se espera, hacen irrumpir otra voz: “...y las mujeres a fregar”. El nuevo enunciado condensa la dificultosa identidad del sujeto de la emancipación anarquista y, a la vez, demuestra la potencia de la radicalización de las posibilidades ofrecidas por el propio discurso. Allí donde parece campear la recitación y la copia, surge una nueva identidad, un nuevo sentido, un encadenamiento inesperado, un nuevo desafío.<sup>26</sup>

Y a veces la marca es tan tenue como un par de comillas. En la prensa anarquista, la condena de la prostitución era unánime del mismo modo que la comprensión de la mujer obligada por las circunstancias sociales a “vender su cuerpo”. Prostituta significa siempre prostituída por la pobreza, los proxenetas, los señoritos, el hambre de sus hijos, etc. Cuando Juana Rouco polemiza con los redactores de **La Protesta**, quienes supuestamente la habrían insultado, encomilla la palabra prostituta para diferenciarla de aquellas otras prostitutas. ¿Qué forma de prostitución sería ésta que necesita del encomillado?<sup>27</sup> Es claramente, otra. La autora elige esa débil marca para señalar un discurso ajeno y persistente según el cual la aparición de las mujeres en el espacio público como redactora o militante recibe las mismas calificaciones que la condenable presencia de las mujeres en la vía pública como prostitutas o libertinas.

Una aclaración. Los aportes de la lingüística y el análisis del discurso no constituyen herramientas a aplicar después de la constitución del *corpus* o como complemento de una lectura descriptiva de los textos. Al contrario, sus supuestos y estrategias forman parte de la construcción del *corpus*, de su análisis y hasta de su presentación. Ahora, un problema. Las hipótesis de lectura que resultan de este tipo de abordaje

¿Derivan de los enunciados mismos o dependen de mi conocimiento del contexto de enunciación? ¿Y cuál sería ese contexto?, ¿el de los debates por la sexualidad en Argentina? o ¿en el mundo?, ¿el contexto social, político, económico? o ¿el contexto intelectual?, ¿el debate en la izquierda?, ¿incluyo por tanto al socialismo y al feminismo? , ¿por qué no el higienismo y la criminología que tanto han dicho al respecto?

Mi decisión provisoria es concentrarme en el campo discursivo anarquista para observar los modos en que una enunciación que se pretende radical, se radicaliza a su vez y da lugar a nuevos actos de enunciación. En este sentido, los periódicos resultan un material insuficiente para dar cuenta de los intercambios anarquistas, por lo tanto, a partir de las ediciones de producciones locales o traducciones, catálogos de material en venta, avisos de recaudación de dinero para la publicación, avisos de edición de folletos, suscripciones voluntarias y las reseñas de lectura recuperé unos treinta folletos y pequeños libros dedicados a la emancipación femenina, las relaciones afectivas o amorosas y el ejercicio de la sexualidad. Luego, encontré que las notas citaban fragmentos de cuentos o novelas, y comentaban las repercusiones de algunas obras de teatro. Es así que los discursos de la ficción se incluyeron en el *corpus* al mismo tiempo que reparaba en la necesidad de revisar las revistas culturales como **Martín Fierro** (1904-1905) e **Ideas y figuras** (1909-1916), al menos. Esa combinación de géneros tenía para los anarquistas un fin pedagógico muy evidente. No solo lo manifestaban explícitamente sino que solían cerrar que una polémica puntual con la edición de algún clásico pertinente o incluir un cuento o diálogo dramático representativo del tema

Como se puede observar, el resultado no es un *corpus* de grandes libros apropiado para una historia de las ideas clásica. Tampoco hay allí reconocidos personajes que se ocupen de las palabras que sometería a debate una historia conceptual. Se trata de hombres y mujeres anarquistas que formaban parte de los grupos y de las redacciones, y cuyas biografías son hoy trabajosamente reconstruidas.<sup>28</sup> Muchos otros se perdieron tras los seudónimos o apenas dejaron ese rastro escrito al enviar al periódico una carta esporádica o una opinión, como ocurrió especialmente con la publicación **Nuestra Tribuna** en la cual escribían mujeres y niñas de todo el país.

Abordar sus producciones dando cuenta de la heterogeneidad que las habita exige articular múltiples perspectivas teóricas y diversas herramientas de análisis. De esa manera, es posible interrogar sus estrategias de enunciación y percibir los límites que hasta el más radical de los discursos encuentra en su ejercicio. Es así que, más allá de su especificidad, el campo discursivo anarquista permite reparar en la promisorio capacidad de un discurso político para recitarse y, a la vez, producir lo nuevo.

---

<sup>1</sup> Abad de Santillán, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina desde sus comienzos hasta 1910*, Bs.As, Argonauta, 1930; laacov, Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI, 1978. Zaragoza, Gonzalo, *Anarquismo Argentino:1876-1902*, Madrid, Ed. de la Torre, 1996;

<sup>2</sup> Nettlau, Max, "Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914", *Certamen Internacional de La Protesta*, Bs.As., 1927; Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Bs.As., Manantial, 2001.

<sup>3</sup> **El Perseguido**, nro. 4, 22/6/90, **La Protesta**, 29/10/24, nro. 4553.

<sup>4</sup> Romero, Luis Alberto, "Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares", *Mundo urbano y cultura popular: estudios de historia social argentina*, Diego Armus (comp.), Bs. As. Sudamericana, 1990.

<sup>5</sup> Feijóo, María del Carmen y Nari, Marcela, "Imaginando las/los lectores de La Voz de la Mujer", Lea Fletcher (comp.), *Cultura y Mujeres en el siglo XIX*, Feminaria, 1994; Ansolabehere, Pablo, "La voz de la mujer anarquista", *mora*, nº 6, IIEGE, UBA, 2000. (La edición de Rosario se encuentra perdida).



- 
- <sup>6</sup> Fernández Cordero, Laura, “¡Apareció aquello!”, *Políticas de la Memoria*, n° 6/7, CeDInCI, Bs. As., 2007; Barrancos, Dora, “Mujeres de *Nuestra Tribuna*: el difícil oficio de la diferencia”, en *mora*, n° 2, 1996; Calzetta, Elsa, *Nuestra Tribuna. Hojita del sentir anárquico femenino (1922-1925)*, Bahía Blanca, Editorial de la Universidad del Sur, 2005.
- <sup>7</sup> Hasta el momento no he encontrado registro de experiencias similares antes de los años 30; salvo la referencia a **Humanidad Libre** cuyos tres números escritos “por y para mujeres” se habrían publicado en Valencia en 1902. Iñiguez, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001.
- <sup>8</sup> Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Bs.As., Contrapunto, 1990.
- <sup>9</sup> Fernández Cordero, Laura, “Amor y sexualidad en el anarquismo. Argentina 1880-1930”, **Entrepasados**, nro.32 2007.
- <sup>10</sup> Bacci, Claudia; Fernández Cordero, Laura, “Ferozes de lengua y pluma. Sobre algunas escrituras de mujeres anarquistas”, *Políticas de la Memoria*, nro. 6/7, CeDInCI, Bs. As., 2007.
- <sup>11</sup> Bajtín, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005.
- <sup>12</sup> Lacan, Jacques, *Escritos 1 y 2*, Bs.As. Siglo XXI Editores, 1984; Foucault, Michel *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1980; Verón, Eliseo, *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa, 1996; Ducrot, Oswald, *El decir y lo dicho*, Bs.As. Paidós, 2002.
- <sup>13</sup> Cernadas, J. Pittaluga, R y Tarcus, H, “Para una historia de la izquierda en la Argentina. Reflexiones preliminares”, en **El Rodaballo**, N° 6/7, otoño-invierno de 1997
- <sup>14</sup> Fueron relevados en: Biblioteca Popular José Ingenieros, Biblioteca Popular Juventud Moderna (Mar del Plata), CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina), Federación Libertaria Argentina, Instituto de Historia Social (Amsterdam).
- <sup>15</sup> **El Perseguido** (1890-1897), **La Voz de la Mujer** (1896-1897), **La Protesta Humana** (1897-1903) , **El Rebelde** (1898-1903), **La Protesta** (1903-1930), **Ideas** (1921-1930), **La Antorcha** (1921-1930) y **Nuestra Tribuna** (1923-25).
- <sup>16</sup> Verón hace una advertencia importante al momento de analizar discursos. No habría que confundir el hecho concreto de la enunciación o acto de enunciación con los “objetos abstractos” enunciación y enunciador propios del dispositivo conceptual del analista. Op. cit.
- <sup>17</sup> Authier-Revuz, Jaqueline, “Hétérogénéité(s) énoncative(s)”, *Langages*, Paris, N° 73, 1984. Traducción ficha Seminario de Introducción al Análisis del Discurso, María Marta García Negroni, Maestría de Análisis del Discurso, UBA.
- <sup>18</sup> **La Antorcha** nro. 158, 1/5/25
- <sup>19</sup> **La Antorcha** nro 204, 2/4/26
- <sup>20</sup> Rouco Buela, Juana, *Historia de un ideal vivido por una mujer*, Bs. As., edición de autora, 1964.
- <sup>21</sup> Nari, Marcela, *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires 1890-1940*, BsAs, Biblos, 2004.
- <sup>22</sup> **La questione sociale: rivista mensile di studi sociali**, nro. 18, febrero 1896.
- <sup>23</sup> **La Protesta Humana**, Año 2, número 40, 24/07/1898.
- <sup>24</sup> Skinner, Quentin, *Lenguaje, política e historia*, Universidad Nacional de Quilmes, 2007. Véase la crítica de LaCapra en Palti, Elías, *Giro lingüístico e historia intelectual*, Universidad de Quilmes, 1998. p. 253.
- <sup>25</sup> Verón, Eliseo, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” en AAVV, *El discurso político, lenguajes y acontecimientos*, Bs.As, Hachette, 1987.
- <sup>26</sup> Para respetar la marca del discurso ajeno exigida por la academia: Derrida, Jacques, *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1998.
- <sup>27</sup> Authier-Revuz, Jacqueline, “Palabras mantenidas a distancia”, ficha nro. 39. Seminario de Introducción al Análisis del Discurso, María Marta García Negroni, Maestría de Análisis del Discurso, UBA.
- <sup>28</sup> Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Emecé, Buenos Aires, 2007.